



Capítulo 1015: La Caída de Falcon Scott (33)



Cuanto más descendía Bloodwave en el vasto, ilimitado y oscuro abismo del océano, más perturbado se sentía Sunny, y ya se había sentido profundamente incómodo antes de lanzarse a las aguas poco profundas. No había nada más que vacío y oscuridad opresiva tanto encima como debajo de ellos, extendiéndose infinitamente hacia lo desconocido.

Aunque Sunny podía ver a través del agua, a diferencia de lo que había sido en la impenetrable oscuridad del mar maldito de la Costa Olvidada, todavía estaba angustiado. Las profundidades del océano no eran un lugar destinado a los humanos... eran todo lo contrario. Venir aquí voluntariamente no fue más que pura locura. 'Podría haber entendido mal a los Nightwalkers. Todos ellos son unos locos...'

Se movió ligeramente y miró a Naeve, que sostenía con fuerza la aleta de la monstruosa orca. Las corrientes los azotaban y la presión poco a poco se hacía insoportable. El vástago de la Casa de la Noche no estaba precisamente tranquilo, pero su inquietud era causada por la perspectiva de luchar contra un Terror Corrupto, no por el abismo acuoso en sí.

Curiosamente, los sentimientos de Sunny fueron opuestos. El Terror de LO49 era un enemigo desgarrador, de hecho, pero se había enfrentado a muchos de ellos. El océano, por otra parte, era un espacio extraño, desconocido y fundamentalmente hostil. Fue abismal en el sentido más puro de la palabra.

Haciendo una mueca, Sunny se acercó a la aleta de Bloodwave y esperó.

No sabía qué medios exactos estaba usando el Santo para rastrear el Terror oculto. Había algún patrón en sus movimientos, pero Sunny no estaba segura de cuál era. A veces, parecía como si el gran depredador estuviera eligiendo la dirección al azar, pero una cosa permanecía constante: siempre se adentraban más en la oscuridad.

Naeve no había vuelto a hablar con él, pero tampoco había motivo para hacerlo. Sunny consideró brevemente convocar la Roca Extraordinaria para transmitir sus pensamientos, pero luego descartó esa idea. No tenía nada útil que decir y hacer demasiado ruido podría atraer atención no deseada.





¿Quién sabía qué horrores se escondían en las oscuras profundidades, junto al Terror?

En algún momento, sintió un ataque de tos que surgía de algún lugar de sus pulmones y casi entró en pánico. Lo último que Sunny quería era ahogarse debido al trauma residual causado por el roce contra Nightmare Gate. Apretó los dientes y se concentró en reprimir la tos, olvidando incluso su miedo al océano en el proceso.

Por eso casi se perdió el momento en que el Terror finalmente se reveló.

...Escondida en las profundidades del abismo sin luz, una criatura inquietantemente hermosa flotaba en la vasta y silenciosa oscuridad.

Sintiendo un ligero temblor recorrer el enorme cuerpo de la orca gigante y escuchando cómo los latidos de su corazón cambiaban de ritmo, Sunny miró a lo lejos. Él se estremeció.

Desde la distancia, el Terror parecía una flor extraña y fantasmal... un lirio, tal vez, o un loto blanco. Sus pálidos pétalos fluían y bailaban lentamente en la oscuridad, algunos extendiéndose por cientos de metros hacia el abismo vacío, otros arremolinándose alrededor de la pequeña forma nebulosa escondida en su centro.

Verlo era a la vez increíblemente hermoso y profundamente aterrador. Las anchas cintas blancas parecían los pétalos de una flor... y los largos tentáculos de una criatura etérea, demasiado extraña para ser descrita con palabras.

Sin embargo, cuando se acercaron, Sunny descubrió que no eran ni pétalos ni carne pálida... en cambio, pensó que estaba mirando largas extensiones de tela blanca y ondeante. No sabía si tenía razón, ni siquiera cómo tenía sentido.

Y eso tampoco era lo que preocupaba a Sunny en ese momento.

Había otras formas rodeando la fantasmal flor blanca, cientos de ellas. Los cuerpos ahogados lo rodeaban como una barrera morbosa: humanos, criaturas de pesadilla y cosas que no podía nombrar. Flotaron silenciosamente alrededor del Terror, inmóviles, con los ojos vacíos mirando ciegamente a la oscuridad. Algunos tenían pétalos de tela envueltos alrededor como un sudario funerario.

La espeluznante escena lo hizo estremecerse. La belleza sobrenatural de todo aquello sólo hacía que el rostro fuera más espantoso. Había una presencia poderosa que emanaba de la masa de tela blanca ondulante... una de absoluto horror y malicia.

Sunny sintió que esa presencia lo abrumaba, haciendo imposible apartar la mirada del Terror, pero también insoportable presenciarlo. Se sintió hipnotizado, congelado y paralizado.





...Sin embargo, ese sentimiento fue roto por otra presencia. De repente, la oscuridad que los rodeaba pareció teñirse de rojo y sintió una profunda furia surgiendo de su interior. Sunny reconoció esa furia como algo que no era suyo, sino que pertenecía a otra persona...

Ola de sangre.

El Santo de la Noche estaba indignado, y cualquier miedo que pudieran haber sentido fue disipado por la furia asesina del gran depredador.

Casi parecía como si los pétalos de la tela temblaran levemente.

Al momento siguiente, los cientos de criaturas ahogadas cobraron vida y sus ojos huecos se volvieron para mirarlos. Sunny pronunció una maldición silenciosa y liberó el Pecado de Solace de su funda improvisada con su mano libre.

'Aquí vamos, entonces...'

Sintió que el cuerpo de Bloodwave se movía y luego un rugido furioso se extendió por el agua como un grito de batalla intrépido. Su fuerza era de naturaleza casi física y se movía a través del oscuro abismo como una devastadora onda de choque.

La monstruosa orca avanzó y, con él, el océano mismo cobró vida. Poderosas corrientes asaltaron la pálida flor, arrojando lejos a sus espantosos defensores. El tono carmesí del agua se hizo más evidente y dondequiera que se extendiera, Bloodwave parecía ganar aún más velocidad, incluso más poder.

Al mismo tiempo, los pétalos de tela explotaron con el movimiento, desplegándose como largas extremidades, agarrando a los esclavos y arrojándolos hacia adelante.

Al lado de Sunny, Naeve lo miró y extendió una mano, en la que apareció un arpón de hueso. El Nightwalker sonrió, luces índigo bailando en sus ojos.

"¡Es la hora!"

Dicho esto, se impulsó fuera de la aleta y salió disparado hacia adelante a una velocidad increíble.

Un momento después, Bloodwave se estrelló contra la barrera en movimiento de esclavos de ojos hundidos.

